

LOS ARQUITECTOS CRITICAN SUS PROPIAS OBRAS

ANTONIO FERNANDEZ ALBA. OBRA. El nuevo Carmelo de Salamanca

Le Corbusier dijo de "La Tourette": Hablará cuando vivan aquí los monjes. Yo quisiera saber si en "San José", Carmelo de Salamanca, va a pasar algo semejante.

Este edificio, San José, en Salamanca, a mi juicio responde a unos móviles bastante diferentes. El planteamiento que hizo Le Corbusier en "La Tourette", para los Dominicos, en realidad respondía a un nuevo planteamiento de una forma de vida para los monjes. Este edificio ha surgido por razones completamente diferentes. Ha surgido por "traslado" de un edificio, que fue la fundación hecha por Santa Teresa, en 1570, y que al crecer la ciudad ha quedado situado en una zona de desarrollo urbano, zona que ha sido comprada por unas inmobiliarias, y el convento ha tenido que salir a las afueras de la ciudad. Pero el esquema general de la entidad religiosa permanece sin una necesidad de evolución. En definitiva, yo creo que es el planteamiento de una imagen nueva, más o menos formal, sobre una estructura que permanece inalterable a través de los tiempos. Este edificio nuevo no ha significado ninguna apertura dentro de la Orden del Carmelo Descalzo. Sólo ha supuesto la aceptación de una forma nueva de arquitectura.

La Casa de Salamanca, dice la Fundadora que fue la más costosa y pleiteada de toda su vida. ¿Ha habido también pleitos, en este momento del traslado?

Pleitos, no; pero quizás sí una especie de conflicto, a nivel de lo que ha significado el traslado de un Convento, enclavado en la antigua estructura de la ciudad, a las afueras de la ciudad, en un perímetro próximo a "La Flecha".

Huerto para huida del "mundanal ruido", dice Fray Luis de León, de "La Flecha".

Y además ha representado ciertas contradicciones. Desde los aspectos, digamos, de inversión —de lo que ha podido valer el edificio— hasta las imágenes formales que representa dentro de la ciudad. Y por esto ha

habido algunas polémicas a nivel de Prensa. Pero polémicas digamos limitadas.

¿Cuál era el programa que tenía este Carmelo?

No sé si es de todos conocido que estas Comunidades son Comunidades autónomas. Los Carmelos tienen una unidad fija de miembros, veinticinco religiosas, las cuales no pueden salir de aquel Carmelo en que profesan más que por traslados muy especiales. En cada Carmelo se les asigna a las religiosas su celda y su lugar o lugares de trabajo, y viven ahí durante todo el resto de su vida. Las Comunidades son autónomas —repito— y tienen una estructura bastante democrática tanto en su organización de tipo espiritual y religioso, como en su organización de tipo económico y administrativo. Entonces, el programa era albergar a veinticinco madres —de las cuales en la actualidad sólo hay veintidós, puesto que no está ocupado al máximo— y cinco novicias. No pueden tener más en la Orden. Cinco novicias que luego serán madres. No existe esa tipología clasista que existe en algunas otras Ordens religiosas. Y todos los Carmelos tienen una estructura homogénea.

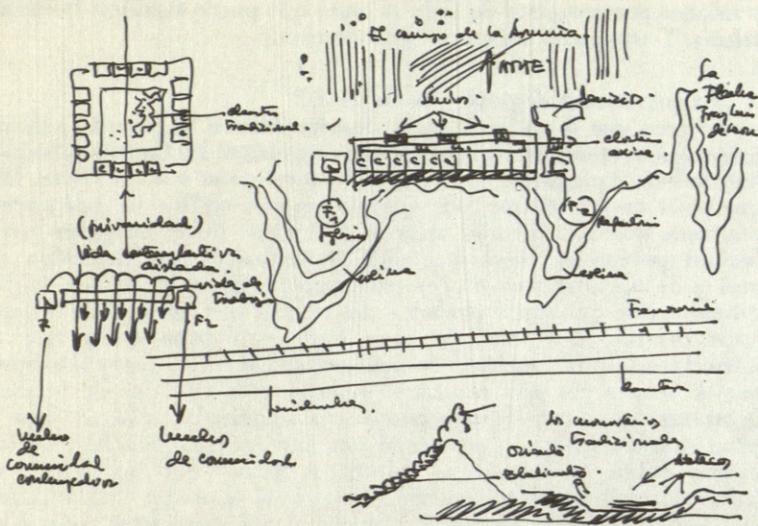
¿Cómo están vividos los Carmelos?

Su vida se desarrolla en una tipología muy clara: meditación típica de las Ordens contemplativas de la Edad Media, que son unos ciclos de ocho horas: ocho son para el trabajo, ocho para la oración y meditación y ocho para el descanso. De manera que se trata de trabajos más o menos manuales, actividad de tipo contemplativa —generalmente rezos y meditaciones— y después ocho horas de descanso. Sobre esto, naturalmente, se fundamentaba el programa. Es un esquema muy sencillo, con una tipología ya organizada por Santa Teresa de Jesús, en la cual creaba dos focos fundamentales: la iglesia —lugar de reunión y de actividad de la vida espiritual— y el elemento de comunidad —refectorio; y después se desarrollaba...

El arquitecto la ha desarrollado de una forma lineal.

En este caso, por motivos que luego veremos, se desarrolla en forma lineal la sección de las celdas, con unos tránsitos. En la organización típica y tradicional, esto se desarrolla alrededor de un claustro, de un patio, en torno al cual se crea el "foco" de la iglesia, se crea la cocina, o el refectorio próximo a la cocina, y luego una serie de lugares de dependencias anexas. Es de notar que estos edificios han surgido en su tiempo con una organización de tipo agrícola: son casas que se van ocupando alrededor de un patio, y se va creando así el antiguo cenobio, el antiguo monasterio. Al estudiar un poco todos estos problemas de tales núcleos de comunidad vi que, efectivamente, la organización de vida que llevan estas religiosas es excesivamente esquemática, es decir, que hay en efecto dos fases —como indicaba antes: iglesia y refectorio— unidos por un nexo, que es una especie de cordón umbilical entre las dos relaciones, en donde se desarrolla la zona de vida privada, y en la parte inferior la zona de trabajo diario.

Las celdas son singulares e independientes cada una de ellas. Cada una tiene una pequeña terraza, con vistas hacia el río Tormes.



El desarrollo lineal del edificio supone una novedad. Sin embargo, la Santa parece ser que sabía estructurar asombrosamente sus Carmelos. Cristóbal Colón, uno de los clérigos que acompañó a la Santa, y que declaró en el Proceso de Valencia, para su canonización, refiere cómo se enfrentó la Madre con la casa de Salamanca que había de ser Carmelo: "Después de haber mirado la casa en presencia de la Madre unos albañiles, y dado traza donde había de estar la iglesia y repartido todas las oficinas, dijo la Madre: Oigan mi razón, si lo que he pensado es de alguna consideración. Y en un momento dispuso de aquella casa con un orden admirable, repartiéndola toda al contrario de como habían dicho, que quedaron todos espantados, y dijeron que jamás ellos atinaron traza tan maravillosa y nunca pensada. Así se hizo".

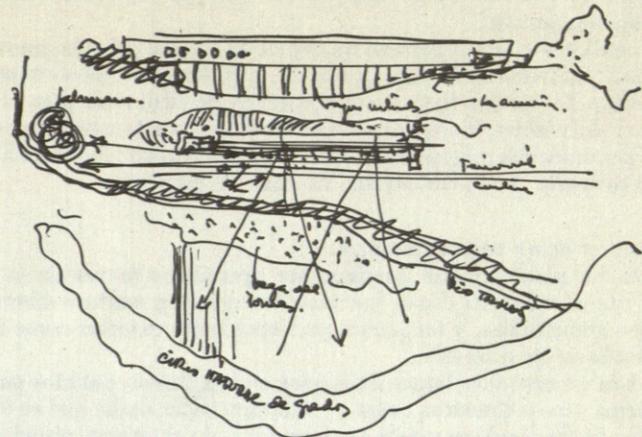
Yo realmente creo que Teresa de Jesús fue una mujer de unas dotes impresionantes a todos los niveles, es decir, que su capacidad reformadora era de una magnitud impresionante, pero su capacidad de análisis y síntesis —a través de las lecturas que he hecho y de conversaciones con algunos religiosos y religiosas— cada día me sorprende más. Esto que hoy es una lección en el aprendizaje de la Arquitectura contemporánea, y en muchas de las manifestaciones del Arte Contemporáneo, a saber: la economía de medios expresivos, desde luego en Santa Teresa de Jesús está claro y patente no solamente en sus escritos sino en la organización y en la concepción, que tenía de los edificios.

Yo he sacado algunas notas —digámoslo como introducción al ambiente de estos Conventos— en las que se ve que tenía unas condiciones, no digo de arquitecto, pero sí de maestro de obras, de la época en que vivía; para muchos las quisieramos hoy día su clarividencia ante los problemas. Por ejemplo, en cuanto al problema de la orientación, realmente era asombroso cómo elegía los sitios. Y las operaciones económicas,— ¡cómo las realizaba! — y daba consejos a sus monjas para que no fueran engañadas por los canónigos de la época... Y con respecto a la situación, localizaba los edificios acertadísimamente. Este edificio de Salamanca estaba localizado en la periferia de la ciudad.

Y supone un crecimiento de Salamanca allí por donde hay las mejores

vistas. Luego, la ciudad ha hecho otra cosa. Pero, en su día, indudablemente como asentamiento indica un conocimiento realmente importante de lo que significa la localización de un lugar para vivir.

En este sentido, el lugar nuevo también ha sido elegido por las religiosas. A mí se me entregó ya el terreno donde se iba a edificar, y yo lo único que he elegido es el asentamiento propio del edificio.

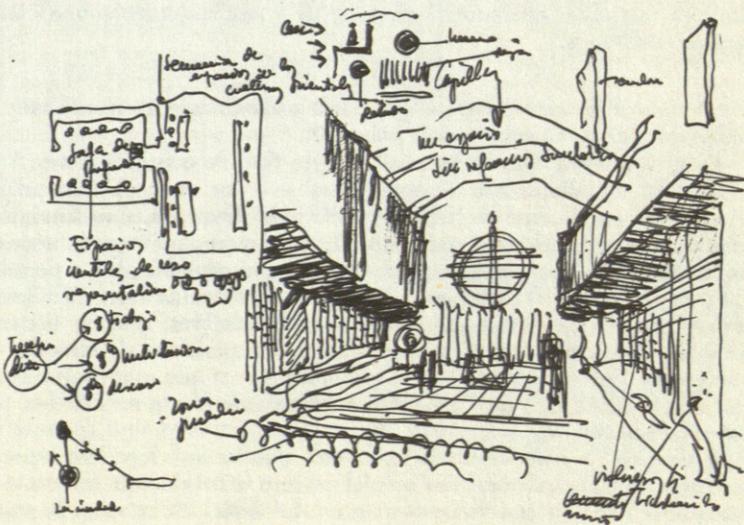


Esto está en las afueras de la ciudad. El río viene abriéndose en una zona de vega. Al fondo, el Circo de Gredos. Aquí, "La Flecha", y esto son dos pequeños montículos en los cuales se ha desarrollado el convento, como una especie de acueducto.

Se ha ido a buscar un elemento que es un mirador, auténtico belvedere, hacia la zona cerrada al Norte —más árida y más tosca— y abierta hacia el Mediodía, que tiene las vistas lejanas y las más próximas —una zona de vegetación y de río, una vega muy tranquila y muy serena del Tormes, antes de llegar a la ciudad de Salamanca. Hoy día —se puede observar— todas estas Comunidades buscan un asentamiento natural. Es un proceso ecológico, en definitiva, de un asentamiento normal en la tierra que eligen para vivir y para morir. Porque aquí también tienen su cementerio, dentro del recinto de clausura —como en todas estas Comunidades es de regla.

¿Qué es lo más importante en la solución dada al programa de este Convento?

No hablo de "aportación" porque me parece que es un poco pretencioso, pero si ha habido una ruptura de algo tradicional y esquemático, difícil de romper en estas Comunidades, que es el esquema del patio central, alrededor del cual se desarrollaban todas las viviendas, con una organización muy anárquica, y además aristocrática: es decir, unas monjas tenían unas vistas privilegiadas, al Sur; otras, estaban condenadas al Norte. Y hay que tener en cuenta que los mecanismos de confort son muy reducidos en estos Conventos. Y existían una serie de circulaciones completamente anárquicas, debido a la circunstancia antes comentada: eran casas de labor adaptadas a comunidades de vida espiritual.



El planteamiento ha consistido en simplificar los elementos esenciales de la vida de esta Comunidad: contemplación y trabajo. Y se han creado unos esquemas muy lineales —porque la topografía del terreno lo exigía—. Las vistas y la ordenación de la vida de la Comunidad, también lo condicionaban. Y se ha creado el concepto de claustro lineal, claustro axial, que lleva unos elementos en la parte de atrás, en la zona Norte, que son núcleos para meditaciones individuales...

Porque ya en San José de Ávila había “cabañas” en el huerto para esta apartada meditación...

La celda tiene tres aspectos: una zona de higiene privada, una zona de descanso, una zona de trabajo, y una zona de terraza y de contemplación al exterior. La terraza lleva unos elementos de jardinería para el cultivo personal de plantas. Porque hay que tener en cuenta que el espacio, en estas Comunidades religiosas, es agresivo y monótono: llevan una vida en exceso rutinaria. Y el plantear un “cambio” es esencial.

El crecer de un vegetal, siquiera...

Y se ha planteado un cambio, por ejemplo, a través de la luz. De forma que al cabo del día la luz vaya creando una textura distinta a los espacios ambientales, y tengan un ambiente tanto exterior como interior, también bastante diferente.

Se han creado unas largas distancias en longitudes, para los paseos, en el interior —unos claustros bajos— y una superficie arriba que es una zona enorme, desde donde se puede contemplar todo el paisaje, aisladamente a las miradas de fuera. Porque hay que tener en cuenta que el convento tiene la servidumbre de una carretera que lleva a un camping y de un ferrocarril por delante: el de Madrid. Por eso ha habido que crear esta especie de pantallas, para que la visualización de la intimidad de las religiosas esté velada al exterior.

Todo esto, a mi modo de ver, me parece que es romper una imagen conventual un poco anticuada —desde el punto de vista formal— y crear una relación muy esquemática y sencilla, en un edificio con un mantenimiento muy simple —con unos materiales que no tengan que estar renovándose constantemente— para evitar que estas mujeres hayan de estar dedicadas a la limpieza constante del edificio, lo cual quizás sea una de las monomanías que tienen muchas de estas Comunidades religiosas: el tener constantemente limpio el edificio.

¿Qué espacio tiene cada religiosa en su celda?

En metros cuadrados: seis en las terrazas, dos en la zona de aseo, y 12 en el trabajo-descanso. (Luego hay un bloque sanitario con duchas, aseos, etcétera). Es decir, 20 metros cuadrados por religiosa, en celda.

En la vida normal de la ciudad, ¿qué clase social tiene por persona 20 metros cuadrados de uso privado y exclusivo?

Esto es un hecho realmente privilegiado. En el transcurso de la obra he tenido muchas conversaciones con esta y otra Comunidad para la que trabajé con anterioridad a ésta, y me parece que hoy quizás sean los Centros religiosos —sobre todo los que se construyen de nueva planta— los espacios más privilegiados de la sociedad contemporánea. Estos espacios no los tienen ni los grandes magnates de la industria americana. Es decir, que como no han cambiado los conceptos de programa, y se siguen manteniendo los mismos conceptos de las fundaciones de Teresa de Jesús, se adjudican a las religiosas unos grandes espacios, los cuales son utilizados muy pocas horas al día. Y no ya una clase media, pero ni siquiera una clase acomodada dispone de estas inmensas superficies en metros cuadrados.

Sin embargo, esa superficie para una persona que no puede salir del convento, ¿no es absolutamente esencial?

Es el problema que se plantea en este tipo de organizaciones. En el fondo, es una dimensión espacial, pero con un concepto de prisión, puesto que en ellos no se tiene una actividad dinámica, sino totalmente estática; los espacios más reducidos llevan concretamente a la neurosis. En cambio, estos espacios grandes crean una expansión vital, y permiten una convivencia... Y este es uno de los problemas más difíciles: la convivencia de un grupo de mujeres o de hombres, que no tienen la posibilidad de apertura, y que no tienen la posibilidad de relación con otros seres. Entonces, realmente, aquí el espacio sí que es protagonista de una actividad vital. Y por eso, este enriquecimiento en superficies, para que de él hagan uso unas vidas que están encerradas aquí durante una serie de años, no me resultan excesivos, puesto que hay que tener en cuenta que el uso que aquí se hace del espacio es totalmente diferente del uso que se hace en una vivienda normal. Es decir, las casas en la ciudad

son dormitorios; el espacio en un Convento con vida de meditación es toda una acción vital en sí mismo. Esta es la justificación. No sé si realmente lo justifica, sin embargo.

Yo creo que el problema está en que los mecanismos de cambio de estas estructuras de tipo místico y de vida contemplativa no han sido lo suficientemente aceleradas, mientras se ha desarrollado la vida en otros aspectos. Entonces hay una especie de contradicción entre estos espacios que se usan, y digamos “su servicio”. Tampoco quiero significar que ésta sea una de las formas más válidas de una tipología religiosa. Yo he hecho algunos otros proyectos, que no se han desarrollado, de conceptos de espacios dentro de la ciudad. Zonas de vida de la misma tipología que las de una vivienda, usados para una vida de tipo místico, de tipo religioso. Yo creo que estos se pueden plantear hoy dentro de la misma ciudad, ¿no? Tienen unos inconvenientes completamente diversos con relación a los que plantean este otro tipo de organización de cenobios.

Lo que si es posible es que estos edificios, en el futuro, puedan responder a unas necesidades de equilibrio psíquico, y yo creo que, en el futuro, para ese fin se dedicarán todos estos edificios. Serán edificios al servicio de personas no solamente intelectuales, sino de personas que tienen necesidad de un tiempo de relax, en contacto con una naturaleza, y aislados por completo de todo el estrés que puede significar la imagen urbana. Y esto puede ser una posible solución.

¿Es que se van a despoblar los Carmelos?

Yo creo que si no hay cambio de estructura en su interior, a mí me parece que no tardarán muchos años en despoblar los Carmelos. Incluso, esto lo hemos planteado con muchas de las religiosas que aquí viven. Hay que tener en cuenta que, por ejemplo, en este edificio las más jóvenes religiosas que hay tendrán unos 35, 37 años. No entra gente joven. Incluso porque la nueva mentalidad espiritual es más de acción. La misión de una mística no está en estos aspectos solamente de una oración rutinaria, sino que son actividades más bien de tipo intelectual. Es decir, estos centros, hoy día, yo creo que se podrían nutrir más de intelectuales, o de personas con una mentalidad culta, y muy elaborada, que se retiren ahí para realizar su obra, que de este tipo de personas frustradas, como en muchas ocasiones lo eran quienes iban a recogerse en estos centros. Ciertos aspectos de una actividad contemplativa deben basarse sobre un estrato ya culturizado y no sobre un estrato de frustración —y carente de cultura. Y este es el cambio y el salto difícil, que parece ofrecerse a estas estructuras religiosas que están todavía sin evolucionar, a través de los tiempos. Y la lucha es fuerte, porque la tienen planteada estos grupos, que son conscientes de ello. Las religiosas más inteligentes se dan cuenta de ésta situación crítica. En efecto, si no cambian, estos Carmelos no parecen que vayan a tener vigencia ni vitalidad en un futuro próximo.

Sin embargo, este retiro carmelitano, exteriormente, al menos parece destinado a perdurar cumpliendo una buena misión.

Las religiosas que viven en él, ahora, están encantadas, efectivamente, porque tienen un nuevo grado de confort necesario —sobre todo comparado con el que tenían antes. Pero el hecho de que tenga posibilidades de vida confortable no quiere decir que se lleve en este —ni en ningún Carmelo— una vida agradable de confort. El hecho es que los grupos jóvenes de mujeres no se acercan a este tipo de vida, porque realmente es dura, sobre todo para una mentalidad creada en nuestro entorno. Yo creo que estamos asistiendo a la muerte de una moral no ya de la Edad Media, de una moral artesanal, sino a la muerte de una moral industrial frente a una moral de automatización. Y estos mecanismos tienen una dinámica totalmente distinta en todos los aspectos de la vida, incluso en estos aspectos de la vida de meditación. Y así, esta imagen que vista por fuera es realmente atractiva, como la que se vive dentro es una vida dura y de un sacrificio, que incluso no está adaptado a los tiempos, crea unas contradicciones de principio, por lo cual la gente joven, creo yo, no lo acepta.

Volvamos al programa del Carmelo salmantino.

El programa es prácticamente el mismo que respondía a la época de Teresa de Jesús. Hay unas zonas de coro: bajo y alto. El bajo es el que se utiliza para todas las actividades digamos de tipo espiritual. Luego, tienen unas salas de reunión donde se realizan las operaciones —digamos— de gobierno interno del Convento, y luego toda una serie de dependencias, desde enfermería hasta recintos de encuentro con la vida exterior: locutorios privados y generales, y salas para un pequeño museo de recuerdos teresianos, sin gran valor. Se decía que este Convento tenía

cosas de gran valor, que no había querido ceder a la ciudad; realmente lo que hay —repito— son cosas de escasísimo valor. Son todas éstas, Comunidades muy pobres. Las dotes de las profesas eran y son escasísimas. La tónica de estos Conventos es la pobreza. La vida que llevaban estas religiosas en los Conventos anteriores, era una vida auténticamente de *suburbio*. Nadie podía pensar que detrás de esos muros estas mujeres podían sobrevivir con esa miseria vital —dietas realmente miserables, y unos servicios típicos de la Edad Media.

Se ha introducido un aspecto importante, en el que quizá tenga aquí mayor valor la aportación del arquitecto, que es la introducción de un trabajo industrial. Se ha creado una planta de encuadernación, industrializada, que hoy les permite a las carmelitas, con unas máquinas modernas, trabajar para las Editoriales, con lo cual tienen cierta mejora económica y además, un trabajo bueno para ellas —y para todos.

En cuanto a la riqueza, por así decir de que dispone la Comunidad, y el aspecto exterior del edificio hay una contradicción, puesto que la vida en el Carmelo es de muy gran sobriedad, y elemental.

¿Les ha gustado a las madres carmelitas esta llamatividad de la fachada?

Sí; ellas han aceptado todo el Convento gracias sobre todo a la gestión de un grupo de carmelitas jóvenes —hoy fuera de España— que intentaban hacer una renovación, quizás con la misma calidad y categoría que la intentó hacer San Juan de la Cruz. Estos grupos jóvenes plantearon una visión y revisión de la espiritualidad, de acuerdo con los tiempos. Yo fui presentado por estos grupos, y eso era mi carta de garantía ante las madres de Salamanca. Y no he tenido el menor obstáculo, y todo se ha desarrollado bien, sin ninguna interferencia negativa por parte de la Comunidad. Yo creo que en el fondo sí están contentas, porque el Convento responde a una imagen sobria. Lo que pasa es que es un edificio construido en estos tiempos, y con una buena calidad de construcción, y por lo tanto cuesta unas pesetas... el metro cuadrado... muy normalmente.

Ahora, vamos a ver lo que ha salido mal en este Convento.

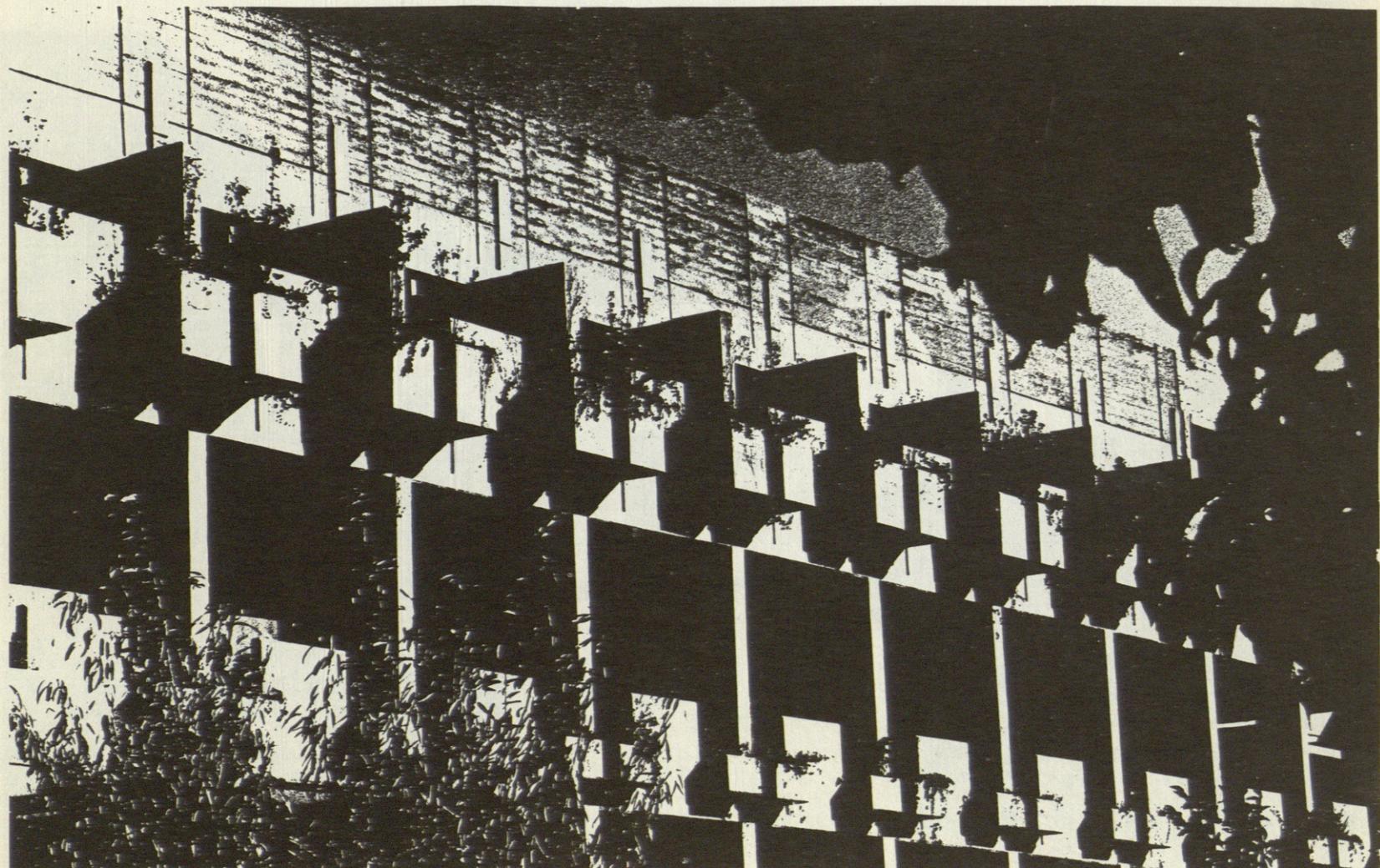
Bueno. Ha habido dos aspectos en los que es culpable la Comunidad. Era un programa excesivo. Al no poder ver con ellas los planos, y al no tener ellas una idea exacta de lo que significan los documentos del proyecto, pues no se pudo establecer un diálogo. Entonces, resultó el programa excesivo. Había salas, por ejemplo, la sala *De Profundis*, que tenía sentido en tiempo de Santa Teresa...

Sala que está en el dibujo 3.

Era una sala en la cual se creaba una especie de situación determinada. Existían unas imágenes; la Comunidad se disponía a lo largo de las paredes, y rezaban el *De Profundis* —esto era un rito muy típico sobre todo en las Comunidades orientales, y que se trasladó a las Comunidades católicas occidentales. Se trataba de hacer una profunda meditación antes de la comida. Antes de pasar al refectorio. Pero en la actualidad, como el refectorio tiene unas dimensiones amplias, estos rezos y ritos se realizan dentro de él. Esto, en cuanto al aspecto de la creación de superficies innecesarias, que la Comunidad planteó y que ha habido que realizarlas.

En cuanto a los fallos del arquitecto... Yo creo que siempre, en estos problemas hay una manifestación narcisista por parte del arquitecto, y yo calculo un 15 ó 20 por ciento de exceso de vanidad, y de estupidez profesional, la cual no sé si es aceptable o no es aceptable.

En cuanto a los defectos de construcción, defectos físicos o específicos del Convento, yo los vería globales. En el fondo, queramos o no, realizamos una especie de pedestal, de manera que las necesidades, los usos que nos piden, los transformamos a través de la capacidad personal del arquitecto en un aspecto que, efectivamente, sirve a esos usos, pero también a esta vanidad, a este narcisismo de que hacemos gala los profesionales —sobre todo, los que nos movemos todavía en estos parámetros tan personales. Estamos en una situación en la que todavía el arquitecto no se ha despegado de esa especie de situación un poco anómala en la que es artista, tiene la capacidad de creación... Yo creo que



esto es una servidumbre que el cliente tiene que pagar sobre todo en este tipo de edificios, ¿no?

No sabría señalar los defectos. Si sé que es una de las primeras obras que he realizado con un amplio margen de libertad, y por lo tanto acepto la culpabilidad de los fallos que haya habido —que haberlos, los habrá, como es lógico. Hay otras obras en que los fallos siempre se los achacamos al cliente...

¿Tiene calefacción este Convento?

—Sí. Ha habido una lucha bastante grande, sobre todo en ciertos sectores de la Comunidad, más anciana —entre las religiosas de... 85 años! ! ! porque esto de la calefacción lo consideraban un lujo. El frío en Salamanca, realmente es asombroso puesto que llega a los 10° y 15° bajo cero, y por eso se ha puesto una calefacción por sectores, de manera que apenas la utilizaban, pero hemos tenido que obligarlas a que la enciendan para que el edificio no se destruya.

¿El resto de las mejoras, por así decir...?

Sí hacen uso de los servicios, la cocina y lavandería muy bien instaladas, automáticas al máximo, ¡Ah! y agua caliente sólo tienen en la zona de cocina-lavandería porque en el resto no han querido. Está prohibido por las normas lavarse con agua caliente. Y en esto no existe todavía una apertura. Pero hay que respetar esto, en mentalidades como las de estas Comunidades.

¿Ha sido una experiencia grata la realización de este Convento?

Para mí ha sido una experiencia bastante atractiva la realización de estos dos conventos —éste y el de la Comunidad de Franciscanas, también en Salamanca, que también hubieron de salir de la ciudad porque les compraron el edificio donde estaba ubicado el Convento. Pero en éste he

trabajado con mínimas presiones, y ha sido la obra en la cual quizás haya podido yo ver una serie de aspectos que no había podido realizar anteriormente.

Así, por ejemplo...

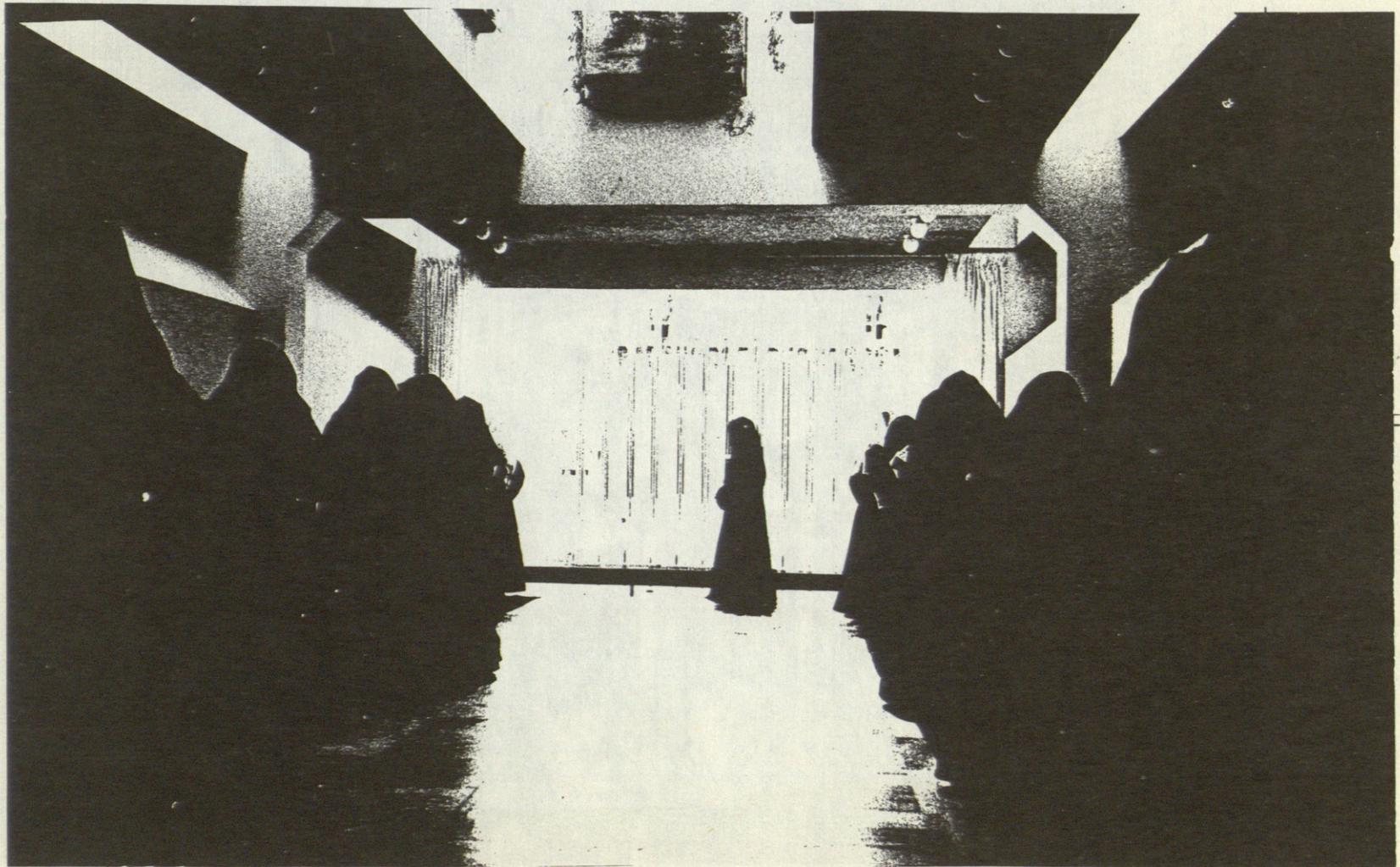
Pues la utilización de un material como el hormigón, en el cual aquí se han introducido elementos prefabricados in situ —en un 20 por ciento— que han respondido bastante bien a un sistema constructivo, que implica una cierta economía. Y además me ha permitido verificar de un modo profesional los aspectos —los pros y los contras— que tiene un material como éste. Es atractivo desde el punto de vista de expresión, pero tiene complicaciones indudables desde el punto de vista de la ejecución, y además es más caro que cualquier otro tipo de material. Esta pobreza aparente, que muchas veces le asignamos al hormigón, en definitiva no lo es, es una pobreza más bien controlada desde un punto de vista expresivo, pero la ejecución en hormigón es mucho más cara que en cualquier otro material tradicional, como pueden ser el ladrillo o la piedra. Pero, en cambio, hay la ventaja de que su mantenimiento es mucho más económico que el de todos estos otros materiales, y esto —en los dos años que lleva el edificio, pues realmente ya se ha notado.

Es posible despreocuparse por completo del edificio.

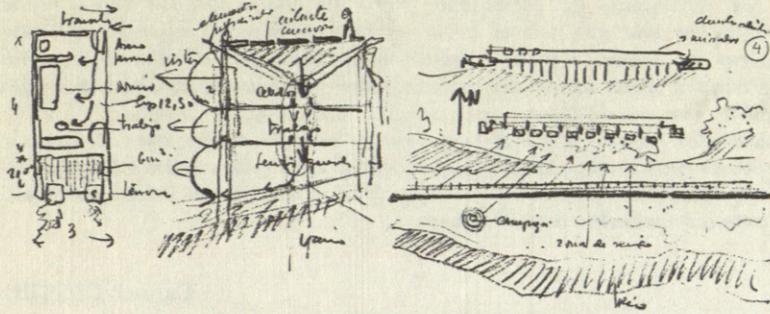
¿El espacio más interesante de todo el convento, arquitectónicamente?

Pues la capilla. Ha sido un espacio, en el que se ha eliminado por completo el concepto de una utilización, digamos, de los recursos más ambientales religiosos.

Es un espacio blanco, totalmente nítido, con un suelo de mármol, en el cual van expuestos los objetos del culto en unos elementos de exhibición. Por ejemplo este sagrario, que es una escultura de Amadeo Gabino introducida en pedestal móvil. El altar no es más que un cubo de



acero inoxidable. El ambón es un paralelepípedo de acero inoxidable también. Después se han introducido sillas —un elemento blanco— seriadas, un poco cuidadas; se trata de unas sillas modelo de Marcel



Breuer, que están en el coro bajo. Y sobre todo, un tratamiento muy limpio para evidenciar que en el espacio para la meditación importa manifestar aquello que es esencial, y que solamente los elementos

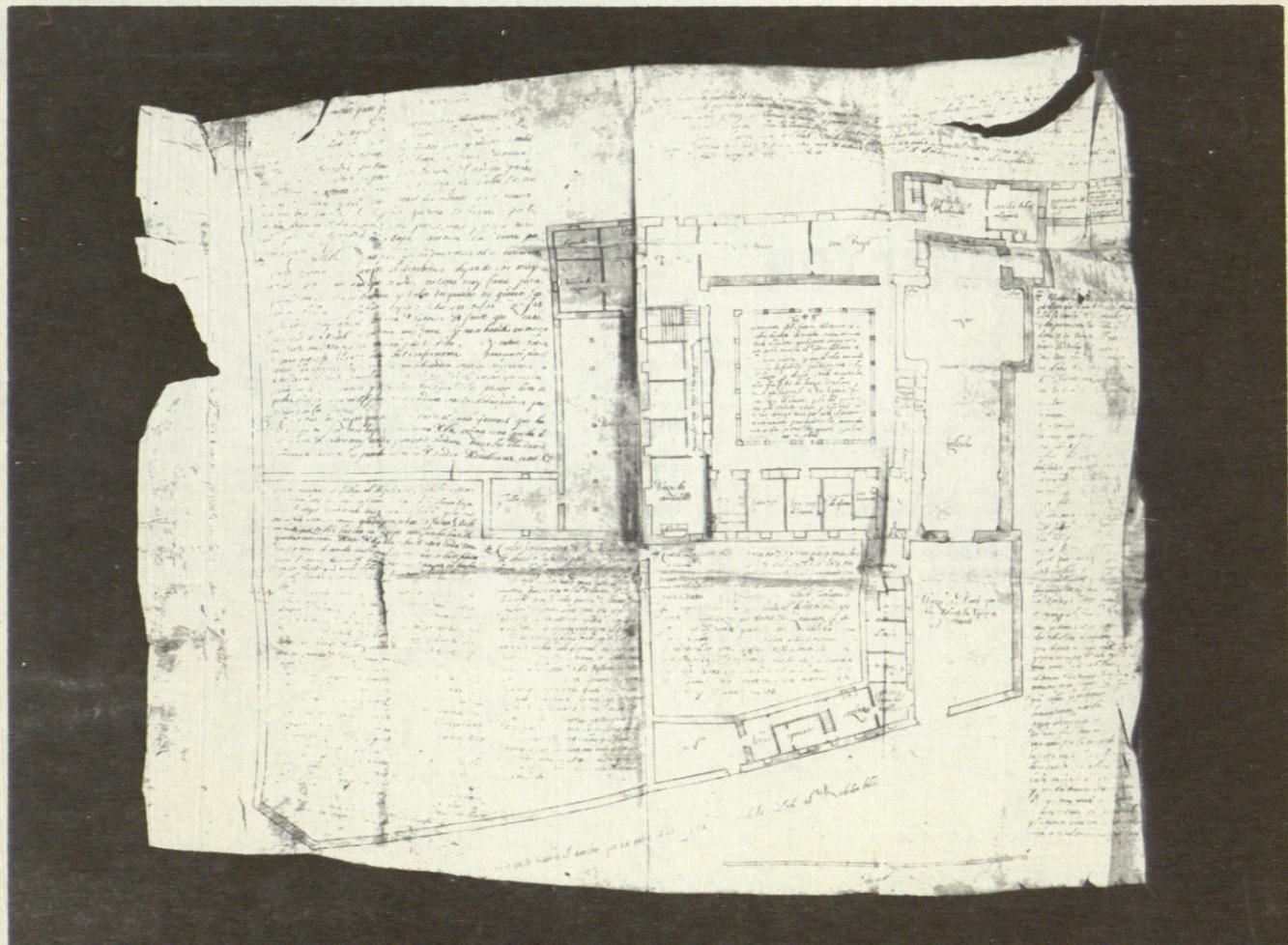
estructurales son los que responden a un concepto ambiental. Después hay reminiscencias —como éstas que son simbólicas— de la celosía, de las antiguas rejas, que quedan nada más como una alusión al pasado, y no son tales rejas. En cuanto al coro bajo, está abierto a una serie de lucernarios, y el juego de luz y vegetación interior, con el tratamiento de estos espacios, crea una ambientación que puede ser realmente atractiva y sugerente para la vida religiosa. En definitiva, es el sitio el que debe crear una tensión.

Lo que ocurre es que aquí se plantea como siempre el problema entre forma y contenido, es decir: si estas formas responden a un contenido o si en realidad están en contradicción con ese contenido. En este caso concreto, yo creo que las formas no responden al contenido del interior. Lo que pasa es que pueden ayudar a evolucionar esta imagen, de tal manera que el contenido de estas Comunidades, contenidos periclitados, no son dinámicos; están muy cerrados, a pesar de ciertos intentos de apertura, y de un grado realmente de bondad inusitado por parte de la Comunidad. Ha sido un grupo de mujeres el más enternecedor que he conocido desde el punto de vista de imagen humana. No tienen sentido, por ejemplo, de lo que significa el interés humano de las cosas, ni la

Este es el plano —levantado por una carmelita— de la casa de Salamanca. De esta casa, Santa Teresa escribe:

“...TODA SALAMANCA MURMURABA DE TAL COMPRA... Y OTRO DAÑO, QUE PARA QUE ELLAS SE PASEN EN CASA DE CRISTOBAL JUAREZ SE HAN DE PASAR LOS ESTUDIANTES A LA CASA NUEVA DE SAN LAZARO, QUE ES PARA MATARLOS. YA ESCRIBO AL RECTOR QUE NO LO CONSIGA... DE LOS OCHOCIENTOS DUCADOS QUE DEBEN A LAS MONJAS... NO HAYA MIEDO, QUE YO LOS PROCURARE... MAS IMPORTA QUE LOS ESTUDIANTES ESTEN ACOMODADOS, QUE NO QUE ELLAS TENGAN TAN GRAN CASA... POR AMOR DE DIOS QUE MIRE VUESTRA REVERENCIA ALLA LO QUE HACE. NO SE CREA DE MONJAS, QUE YO LE DIGO QUE, SI UNA COSA HAN GANA, QUE LE HAGAN ENTENDER MIL; Y VALE MAS QUE TOMEN UNA CASITA COMO POBRES Y ENTREN CON HUMILDAD (QUE DESPUES PUEDEN MEJORARSE), QUE NO QUEDAR CON MUCHAS DEUDAS...”

Carta al P. Jerónimo Gracián, escrita en Valladolid, 1-set-1582.



maldad, porque se mueven en unos campos totalmente de auténtica mística. No por una mística relacionada con una realidad: son mecanismos de tipo espiritual, conflictivo —puesto que se plantean muchos problemas de tensión dentro de las Comunidades— pero donde la maldad parece que no existe. Creen que el hecho de existir está condicionado por los códigos en que ellas mismas se mueven, desde el punto de vista religioso. Hay cosas sorprendentes: a nivel económico —por ejemplo— podían haber sido engañadas de una manera fraudulenta, puesto que no tenían concepto de lo que significaba el valor dinero, ni el valor cambio, ni el valor mercancía. Ellas pensaban, entre otras cosas, que no se podía analizar lo que valía un metro cuadrado. Ni por qué insistíamos en un control de los presupuestos, dado que todo el mundo tenía que ser bueno... Aunque en este caso, realmente no ha habido ningún problema de esta índole en ningún momento. Ha sido un trabajo en equipo bastante agradable.

Se incluye aquí la vista de referencia al artículo de la Mecánica del Suelo, páginas 50 - 51 que, por dificultad de composición no se ha podido dar al final del mismo. Rogando al lector disculpe esta anomalía.

REFERENCIAS

- (1) "Symposium on Bearing Capacity and Settlement of Foundations", Duke University, 1965, págs. 9-12.
- (2) Brinch Hansen, Tomo I, "Proceedings Sixth International Conference on Soil Mechanics and Foundation Engineering", Montreal, 1965, págs. 231-234.
- (3) "Symposium on Bearing Capacity and Settlement of Foundations", Duke University, 1965, págs. 3-7.
- (4) Sowers, Tomo III, "Proceedings Fourth International Conference on Soil Mechanics and Foundations Engineering", Londres, Agosto 1957, pág. 166.
- (5) Polshin y Tokar, Tomo I, ut supra, "Maximum Allowable Non-uniform Settlement of Structures", pág. 402.
- (6) Skempton y McDonald, "Allowable Settlements of Buildings", Proceedings Institution Civil Engineers, Part III, vol. 5, Dec. 1956.
- (7) Terzaghi Peck, "Soil Mechanics in Engineering Practice", John Wiley Sons, 1948.
- (8) Norma MV-101-1962 "Acciones en la Edificación".
- (9) De Mello, "Foundation of Buildings in Clay", State of the Art Reports, 7º Congreso Internacional de Mecánica de Suelos y Fundaciones, México, 1969, pág. 49. Bibliografía excelente en págs. 127-136.

CARTA AL DIRECTOR

Mi distinguido amigo y compañero:

Con gran sorpresa, he leído en el núm. 150 de la revista que usted dirige el resumen de la memoria que presenté a la última convocatoria de las Becas de la Fundación Juan March.

Y mi sorpresa es grande porque:

1.º No he tenido conocimiento de su publicación y utilización, sino es por la lectura de la revista.

2.º El resumen de la memoria no es sino una referencia teográfica de la documentación aportada, en

nada significativa ni representativa de la memoria en sí. Fue redactada por mí con la finalidad de ser un guión de la verdadera y amplia memoria presentada, y que usted puede consultar. Esta propuesta fue suficientemente interesante para el Gobierno italiano, que me concedió una Beca para realizar el trabajo en su país, con posterioridad a la concesión de las Becas Juan March.

Le ruego, pues, acogiéndome al vigente derecho de réplica, quede constancia en su revista de los términos arriba indicados. No sólo de la publicación del texto,

enteramente desconocida por mí, sino además de su utilización junto a otros resúmenes e incluso memorias de otros temas. Y más, cuando en el presente, esas etapas han sido ya quemadas, y mis afanes siguen muy distintos caminos.

Sin embargo, admiro en general su labor desde esa revista y lamento tener que rogarle la publicación de esta carta.

Dándole las gracias por ello, le saluda atentamente,
M.ª Victoria Gutiérrez Guitian, Arquitecto. Maudes, 16.
Madrid-3

Pero insisto un poco en que los contenidos en que se mueven estos espacios están, yo creo, bastante distantes, con respecto a las formas en que se ha desarrollado este proyecto.

La entrevista ha terminado. Pero en ella —durante ella— se ha producido una vez más el hecho nada sorprendente, cuando de Santa Teresa se habla. Yo he venido al estudio del arquitecto Antonio Fernández Alba, autor del edificio nuevo del Carmelo salmantino, para hablar con él de líneas y espacios construidos en cemento, y otros materiales arquitectónicos, pero hemos hablado mucho más de líneas y espacios espirituales válidos para desarrollar en ellos el tiempo de la vida. Un poquito de cinta más, y estructuramos una nueva orden carmelita —para intelectuales, naturalmente.

Carmen CASTRO